AÑO II NÚM VI

GRECIA

REVISTA DE LITERATURA

SEVILLA

B. GROSSO

1.º Enero de 1919 10 Céntimos.

Pedid oloroso y fino **"PALMERO"** de la casa de

MANUEL M. FERNÁNDEZ

DE JEREZ DE LA FRONTERA

Especialidad "MANZANILLA IMPERIO"

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

DEPÓSITO EN SEVILLA MOZAS, 10

Las Antillas

JUAN FROIS SILVA

SAGASTA, 25

ULTRAMARINOS FINOS

Recomendamos a nuestros distinguidos lectores, visiten esta casa, por excelencia la mas preferida por el público de buen gusto.

: Imprenta, Papelería :

: Fábrica de Libros rayados :

L. VILCHES

:: La casa que más trabaja ::

Sierpes, 79 y Mozas, 5

Teléfono, 453.

SEVILLA

Bertrand Auban Gasquet

OPTICO

SIERPES, NÚM. 34.—SEVILLA.

Gran surtido en óptica. Electricidad, fotografías y ciencias.

Cómprame

Dulces Imperiales

en casa de Ochoa

SIERPES, 49 SEVILLA

CASA DE PRESTAMOS

SAN ELOY, 18

Se venden máquinas de escribir de diferentes marcas, aparatos fotográficos, un klapp de información, un cectante, fonógrafos, escopetas, revólveres y calzados de caballeros.

Se pignoran toda clase de aparatos fotográficos.

Sastrería a medida

Almacenes de Ropas confeccionadas.-Uniformes para Militares, Casinos, Cocheros, Lacayos, etc.

Pedro Roldán

Plaza del Pan 3

y Siete Revueltas 2

SEVILLA

NEW ENGLAND

O'DONNELL, 8 Y 10

Gran Sastrería y Camisería Inglesa

SEVILLA

Neutrácido Español

Medicamento insustituible, absolutamente inofensivo
Completamente eficaz para las enfermedades del

Estómago e intestinos

y todas las derivadas de defectuosa nutrición
Artritismo, Diabetes, Anemia, etc.

No vacile usted si sufre
Tardará usted en curarse, lo que tarde en decidirse

EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

FRASCO DE 300 GMS. 6 PESETAS
FRASCO DE 500 GMS 10 PESETAS

Concesionario exclusivo: **José Marín Galán**, Arjona, 4.—SEVILLA
quién enviará gratuitamente folletos a quienes los soliciten.

GRAN SASTRERÍA
DE PAISANO Y MILITAR

Vda. de Subirá y Sevilla

ALTAS NOVEDADES **EXTENSO SURTIDO**

Uniformes de todas clases para corporaciones, cocheros, lacayos y chauffeurs

O'DONNELL, 30 Y 32

SEVILLA

Única casa en España que sirve lutos a medida en una hora

Año II. Sevilla 1.º de Enero de 1919 Núm. 6

En la angustia de la ignorancia—de lo porvenir, saludemos—la barca llena de fragancia—que tiene de marfil los remos.
Rubén Darío

DIRECTOR
Isaac del Vando-Villar

Revista Quincenal de Literatura.

Redacción: Amparo, 20

REDACTOR-JEFE
Adriano del Valle

Diálogo de bronce y mármol.

Escena: La «Plaza de la Signoría», de Florencia.

Personajes:

El «David», de Miguel Angel.
El «Perseo», de Benvenuto Cellini.—Coro de vestales.

PERSEO

Soy el orgullo heróico. En mi frente de bronce resplandece la heredada majestad de Zeus, y mi gesto y mi ademán esculpen la voluptuosidad sublime del triunfo. Sé que soy fuerte, augusto y hermoso, y deseo saborear la gloria, y provocar el amor, y difundir el miedo. En la fruición de mi hazaña trasciende como un anticipado desdén de los peligros que querrán limitar el desate de mi fuerza y de mi ambición. Llevaré la cortada cabeza de la Medusa, que levanto en la mano, a que campee en el escudo de Atenea. De la hirviente sangre de la furia nacerá el caballo alado, fiel a los poetas, que me dará la velocidad del relámpago. Mío será cuanto sueña la imaginación de glorioso, de noble, de divino. Seré debelador de monstruos, rey por mi esfuerzo, conquistador de tesoros legendarios, libertador caballero de princesas cautivas. Castigaré la inhospitalaria soberbia de Atlas; arrebataré las manzanas de oro al jardín de las Hespérides, y gozaré después la más alta presea, la más dulce sanción del heroísmo, en el enamorado seno de Andrómeda. Todo ello lo columbro en este instante de mi vida, y todo se refleja en la expresión de mi olímpico ensimismamiento. ¡Bello es el mundo para escenario de los Héroes; bella la participación del hombre y del dios, la juventud eterna, la energía radiante y soberana!

DAVID

Soy el heroísmo candoroso. Veo que

hay en mí una fuerza y una gracia que imperan sobre los demás; veo que los hombres me rodean para que los guíe a la victoria, y que, cuando paso, las mujeres se vuelven a mirarme. Pero yo ni lo busco, ni sé en qué consiste esta atracción que tengo en mí. Hoy es un día de prueba. La mañana está clara; el aire, *fresco y animador*. Mis rebaños quedan pastando en el desierto. Voy al encuentro del gigante que desafía al pueblo de Israel. Para ejecutar esta vindicta, no he querido casco ni coraza. Frente y pecho desnudos, y ardiendo en ellos una llama de fe; por armas las piedras que he recogido del torrente y la honda que llevo al hombro, voy a abatir la soberbia de Goliat. Confío en el brazo del Señor, *porque El es justo y no le aparta de su pueblo*; confío en el brazo del Señor porque El puso ya en los míos fuerza para exterminar al oso y al león que acechaban mis rebaños. Proféticas vislumbres me hablan de un trono que me espera, de una Sión que he de magnificar, de un imperio que se abrirá a mi paso; pero yo sólo sé que únicamente Dios es grande, y que para ensalzarlo nací con dos virtudes: una que me impulsa a combatir, como las fieras del bosque, sin escudo ni espada, y otra que me mueve a cantar, como las aves del cielo, sin reflexión ni vanidad.

PERSEO

Hermano mío, hablamos como si no nos poseyera el encantamiento del arte. ¿Quién te trocó en mármol eterno?

DAVID

Quien me encantó en el mármol fué un hombre en el cual reconocí mucha parte de mí mismo. Era de la casta de los que pelean con gigantes y saben la manera de publicar la grandeza de Dios. Apareció en la corte de los Médicis cuando de ella irradiaba sobre Italia el nuevo amor de Belleza, y desató su genio a encrespar el mármol en figuras titánicas y el color en oleadas sublimes. Era el revelador de las formas gigantescas, de las fuerzas sin humana medida, de las visiones proféticas y trágicas. Un mundo le obsedía: el de mi raza y mi edad, el del pueblo de Dios y la peregrinación del desierto y la Ley de justicia, porque este mundo era fuerte y austero como él. Su avasalladora energía se dilataba, como la inspiración de los Profetas, en la sombra y en el dolor. Aquel soberano dueño de la gloria pasó por la vida real en soledad y tristeza, sin sonreir ni aún a las imágenes de su fantasía; y esta tristeza era la de la reminiscencia platónica, era la nostalgia infinita del que ha contemplado en otra esfera la belleza ideal y no encuentra cómo aquietarse en el polvo de la tierra: *¡Oh, che miseria é dunque l'esser nato!...* Al bajar la pendiente de la vida, encarnó ese sueño de belleza en el recuerdo póstumo de una de las más nobles figuras de mujer que hayan divinizado el barro humano: en el recuerdo de Victoria Colonna, y este contemplativo amor le ungió poeta, y de sus cantos se levantó una nueva personificada idea al coro angélico de Beatriz y de Laura. Cuando toda su generación se había rendido a la muerte, él quedaba de pie, como el roble que desafía las tormentas; favorecido con el don de una homérica vejez, y siempre inclinado sobre el mármol, y siempre solo, y siempre triste. Llamábase Miguel Angel Buonarroti.

PERSEO

Miguel Angel... Mi encantador le decía *el Divinísimo*.

DAVID

¿Quién fué tu encantador?

PERSEO

Quien me encantó en el bronce fué un hombre de dos naturalezas: mitad enviado de las Gracias, mitad aborto de las Furias. El día en que nació este hombre, los escondidos gnomos, los genios elementales que, en las entrañas de la tierra, guardan las cuevas de las piedras preciosas y las vetas del metal, celebraron danzando la Navidad del venido para su gloria. Cuando niño, recibió de las potencias ocultas el favor de ver una salamandra en la transparencia del fuego. La maravillosa virtud que en sí traía se mostró apenas tuvo cerca un cincel: era este hombre el predestinado para

extender a las substancias preciosas el yugo de la Forma, ya impuesto a los mármoles y bronces. De sus hechizadas manos saltaban, como las chispas de la hoguera, medallas, copas, relicarios, anillos, candelabros, de nunca vista beldad. Entrelazada con esta llama de oro, ardía en su alma la llama sangrienta de la venganza y de la ira. Con el primor que cincelaba el mango de un puñal, hundía la hoja en el pecho de un hombre. Era un arrebatado asesino cuyos dedos habían sido hechos para un hada. Su maléfico instinto se remontaba alguna vez hasta el impulso heróico, como en su defensa cuando el saco de Roma, y hasta la astucia épica, como en su evasión del castillo de Sant Angelo. Pontífices y reyes se le disputaban. En la corte donde él asistía, circulaban las tazas más preciadas y las monedas más bellas. Y con los fieros ímpetus del energúmeno, alternaban en aquella alma monstruosa las contricciones del penitente, los transportes del místico, los alumbramientos del visionario. Concluyó en ministro del Señor, sin dejar de esgrimir ni la daga del *bravo*, ni el cincel del orfebre. Se llamaba Benvenuto Cellini.

DAVID

¡Por qué no durarán como este mármol y ese bronce las manos que nos encantaron!

PERSEO

¿Recuerdas cómo fué tu encantamiento?

DAVID

Fué cuando aún se dilataba en Florencia el resplandor de los primeros Médicis. El gonfaloniero Soderini quería emular su munificencia y su pasión de arte. En la «Opera» de Santa María del Fiore yacía un enorme bloque de mármol, donde cierto escultor, Simón de Fiesole, había intentado labrar una estatua colosal, sin estampar más que las huellas de su impotencia y de su desaliento. Soderini anhelaba por ver arrancado a aquella mole el coloso que allí había por crear, y dudaba entre valerse, para acometer la empresa, de Leonardo de Vinci o de Andrea Contucci. Pero por aquel tiempo volvió a Florencia Miguel Angel; vió la montaña de mármol, miró luego adentro de sí, y prometió la obra. La idea que brotó en la mente del artista, colocado entre la enormidad de piedra y el sentimiento de su fuerza interior, fué mi imágen juvenil. Me evocó en la más bella hora de mi vida: en la vaga conciencia de mi predestinación; en la promesa de la gloria, más hermosa que la gloria real; en la esperanza del triunfo ¡cuánto mejor que el triunfo cumplido! Obtuvo así la imagen de la energía inmaculada, del candor heróico. Luego, se abrazó con la piedra, y por espacio de tres años sentí cómo el golpe del cincel inoculaba cada día en la blanca entraña del mármol una chispa de mi vida ideal. Cuando se consumó el encantamiento, conocí que esta inmortalidad en la forma bella es la verdadera beatitud. Me levanté a una paz que no podría expresarse en el lenguaje de los hombres. Aquel Miguel Angel casi adolescente que me había llamado a nuevo ser llevaba aún en el alma el beso de la Florencia medicea, el sello de un ambiente impregnado de la serecidad platónica, sello de serenidad al que pronto había de sobreponerse la reacción de su genio impetuoso y sombrío. Por eso renací trayendo en la frente algo de la calma de los dioses y los héroes aqueos. Por eso me parezco a Apolo. Más tarde, en la bóveda de la Sixtina, el Miguel Angel de la madurez me figuró de nuevo; pero allí participo del soplo de una tempestad de formas y colores: allí tengo el arrebato de la acción, aquí el sosiego de la idea. Y ahora, cuéntame tú tu encantamiento.

PERSEO

Me levantó en el vuelo de su fantasía Benvenuto Cellini, obedeciendo a un mandato de Cosme de Médicis. La gloria del escultor, que le buscaba, fascinó al artífice del oro, y él se consagró a mi imagen con toda la vehemencia de su alma. Fuí primero un fantasma en su imaginación; luego me dió una vida pálida en el modelo de yeso, y se dispuso por fin a cautivarme en el duro y sempiterno metal. Abrió espacio para el mol-

de en su jardín de la calle de la Pérgola, desarraigando árboles y viñas; la obra comenzó. ¡Oh, qué vulcánico trabajo, qué conmovedora historia la de mi encarnación en en el bronce! Benvenuto, poseído de la furia creadora; solo al principio, con unos pocos obreros después, siempre sin medios suficientes para la faena material, se movía dirigiendo la influencia del fuego, y pasaba cientos de veces del entusiasmo a la desesperación y del embeleso a la ira. En ciertos momentos, lágrimas de sus ojos se evaporaban en el líquido bronce. Yo asistía, desde el fondo de su pensamiento, a aquellas convulsiones de inspiración, de rabia, de dolor, y en verdad te digo que era una hermosa tempestad. Con fierísimas plegarias por el logro de la soñada imagen, alternaban en sus labios juramentos de muerte para enemigos a quienes atribuía los tropiezos de su obra. Había llegado a idolatrarme como a un hijo que hubiera de defender contra mortales peligros. A veces necesitaba apartarse de mi para montar un diamante o cincelar una copa. Un Ganimedes de mármol vi nacer y formarse cerca de mi cuna de fuego. Pero a mí volvía siempre con anhelante ardor. Un día, inclinado sobre la hornalla, aureolado del rojo resplandor como un cíclope, manejaba gruesos leños de pino con que avivar el adormido elemento, cuando he aquí que una llamarada inmensa se levanta y el taller entero se incendia. Con desesperados esfuerzos llega a reparar el daño, pero pronto la angustia y la fatiga le postran rendido de la fiebre. Piensa que va a morir, y sus palabras son para confiarme a sus amigos y pedirles que yo le sobreviva. En esto, alguien viene a decirle que la obra se pierde, que el bronce se ha cuajado falto de calor. Benvenuto salta instantáneamente del lecho; recobra por encanto sulud, agilidad y fuerza; viene a mí, remueve el fuego mortecino; arroja, trastornado, en la mezcla campanil, los platos, las fuentes, la vajilla de estaño de su mesa, y ve correr el bronce otra vez, y respira, y triunfa. La estatua se ha logrado: con milagrosa proporción, la suma de metal ha sido la justamente requerida para completar el óvalo de mi cabeza. Dos días después, una clara mañana de primavera, yo recibía el beso del sol en la Logia de las Lanzas. Cosme de Médicis se asomaba a una de las ventanas del Palacio. Anhelante multitud se aglomeraba frente a mí y me admiraba. ¡Ah, jamás dejará de resonar en mis oídos de bronce el eco de aquella inmensa aclamación del pueblo de Florencia, saludando el triunfo de la Forma armoniosa como la entrada de un rey o el botín de una batalla! Al paso de Benvenuto la multitud se descubría, como al paso de un héroe. Por muchos días persistió este entusiasmo, y los maestros y estudiantes de Pisa, que entonces gozaban de sus vacaciones, llenaban, cada mañana, de versos laudatorios las columnas vecinas a mi pedestal. Bello, bellísimo tiempo...

DAVID

Yo presencié tu triunfal epifanía.

PERSEO

Dulce tiempo que fué... ¿Te acuerdas de aquel hervir pintoresco de la vida en las abiertas logias, centros de conversación, de arte y de filosofía, como los pórticos de Atenas? ¿Te acuerdas de aquel zumbar, como de abejas oficiosas, en derredor de un antiguo mármol recobrado, de un amarillo códice devuelto a la luz? ¿Te acuerdas de las procesiones, de las máscaras, de las pompas mitológicas, cuanda la juventud representaba en los calles, inmenso teatro descubierto, la apoteosis de la alegría y de la fuerza?

DAVID

Tú no viste más que el ocaso; yo ví la radiante luz del mediodía. Yo asistí en su plenitud al imperio de la renombrada antigüedad. Yo oí flotar en el viento el rumor de los convites platónicos, en torno al simulacro del Maestro, en los jardines de Fiesole, coreado el dulce razonar de los iniciados por la vibración armoniosa de los pinos. Ante mi se detuvieron Rafael, Leonardo de Vinci, Andrea del Sarto. Ví, antes que tú vinieras, cincuenta años de gloria, con mis verdaderos ojos, que aquí reflejaron por tres siglos el sol; porque yo, que te hablo, no soy sino una sombra, una sombra de

piedra: mi «yo» de verdad padece prisión en un museo.

PERSEO

¿Qué cosa es un museo?

DAVID

Una cárcel para nosotros; una invención de las razas degeneradas para juntar, en triste encierro común, lo que nació destinado a ocupar, según su naturaleza, ambiente y marco propio, cuando no a dominar en el espacio abierto, en la libertad del aire y el sol.

PERSEO

¿Qué resta, sino es vuestra inmortalidad, de aquel divino tiempo?

DAVID

La idea, en el imperecedero espíritu del hombre.

PERSEO

El hombre ya no existe. La criatura armoniosa que dió con su cuerpo el arquetipo de nuestra hermosura, y con su alma el dechado de nuestra serenidad, pasó, como los semidioses de mi raza y como los profetas de tu gigantesco Israel. Los que hoy se llaman hombres, noble título que quisieron llevar tu Dios y los míos, no lo son, sino en mínimas partes. Todos están mutilados, todos están truncos. Los que tienen ojos, no tienen oídos; los que ostentan dilatado el arco de la frente, muestran hundida la bóveda del pecho; los que tienen fuerza de pensar, no tienen fuerza de querer. Son despojos del hombre, son vísceras emancipadas. Falta entre ellos aquella alma común, de donde nació siempre cuanto se hizo de duradero y de grande. Su idea del mundo es la de un sepulcro triste y frío. Su arte es una contorsión histriónica o un remedo impotente. Su norma social es la igualdad, el sofisma de la pálida Envidia. Han eliminado de la sabiduría, la belleza; de la pasión, la alegría; de la guerra, el heroísmo. Y su genio es la invención utilitaria, y conceden las glorificaciones supremas al que, después de una vida dedicada a hurgar en las superficies de las cosas, regala al mundo uno de esos ingeniosos inventos con que el Leonardo de nuestro siglo jugaba, como con las migajas de su mesa, entre un cuadro divino y una teoría genial.

DAVID

¿Cuál es tu consuelo en la nostalgia?

PERSEO

Lo que no han mudado los hombres: el cielo, el aire, la luz,

DAVID

¿Y tu mayor suplicio?

PERSEO

Oir el comentario de los viajeros.

DAVID

¿Cuáles, de los que te miran, te comprenden?

PERSEO

Los de muy arriba y los de muy abajo: los que vienen trayendo en el alma una idea con que compararme, y que generalmente permanecen mudos, y los niños vestidos de harapos que, en los brazos de las mendigas, se acercan a tocar las estatuitas de mi pedestal y manifiestan, sonriendo, su alegría: *¡Come e bello!*

DAVID

¿En qué reconoces a los que son dignos de mirarte?

PERSEO

En que cuando ellos me miran siento como si el fuego de la fragua volviera a arder en mis arterias de bronce, y me transmitiera otra vez el soplo creador, y me comunicara de nuevo los estremecimientos sobrehumanos, las angustias feroces, los júbilos sublimes, de la forma que va a *ser*, que va a infundirse en las entrañas de la materia obscura y rebelde. Después, en una especie de sueño, veo que renazco en tierras lejanas, entre gentes que no ví jamás, reencarnado en palabras armoniosas, o en doctas lecciones de belleza, o en figuras

heroicas que brotan de la piedra y el color, o simplemente en una blanca idea que se queda, con el pudor de las vírgenes vestales, en la soledad de un noble pensamiento.

DAVID

Perseo: ¿volverán al mundo la alegría, la abundancia de la invención, la jovial energía creadora?

PERSEO

Cuando los hombres vuelvan a creer en los dioses.

DAVID

¿Con fe de belleza?

PERSEO

No, con fe de religión. El mundo se dará nuevos dioses. A la fe en la divinidad omnipotente e infinita sucederá otra vez la fe en divinidades parciales, númenes benéficos y activos, pero de poder limitado, que ejercerán en ordenada jerarquía el gobierno de las cosas, y con los que se entenderán más fácilmente los hombres, porque la limitación de su poder explicará la de su favor y su justicia. Y dioses y mortales colaborarán en la misma obra universal.

DAVID

De mi posteridad nació el que vino a redimir el mundo y es el solo Dios verdadero. Cristo no morirá jamás.

PERSEO

¿Y por qué ha de morir? Bajo el claro cielo de Florencia se conciliaron ya la luz del Evangelio y la filosofía que dictaron los dioses. ¿Ves ese resplandor que dora la frente de mármol de Neptuno? Es el sol que viene de iluminar la altura del Calvario y las ruinas del Parthenón.

LAS VESTALES DE MÁRMOL DE LA LOGIA DE ORCAGNA

¡Apolo! ¡Apolo! Tráenos, para Florencia, nueva inspiración y nueva gloria.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

ULTRA CANEM

Bajo la niebla de diciembre
Blanca como los velos
Que guardan las alcobas
Y los tálamos
Mi alma tiembla tan ávida
Como entre las cortinas
Verdes de primavera.....
Querría con mis manos torpes
Destrozar este velo blanco.
Y ver las caras que tras él se ocultan,
Las caras nupciales de las mujeres
Que espejean como en un sahumerio,
Sus cabelleras destrenzadas
Empolvadas de blanco
Sus bocas que cantan como nidos,
Y sus piernas...
Quisiera ver lo que tan cerca está;
Bajo estos velos que se enrollan
En torno a los ramos de luz
Y como nimbos sobre las cabezas
Y se dilatan como los ríos de los espejos
Apaisados sobre los divanes ....
Quisiera ver lo que siento tan cerca,
Las alcobas maravillosas,
Los tálamos en el centro de las estancias,
Altos y aislados que mi alma
Ronda de lejos con un vuelo
Circular y quebrado como rondan
Las golondrinas la columna
Unica de una casa....
Quisiera ver de nuevo lo olvidado,
Buscar a mi alma que me aguarda
En los viejos lugares
Y abrazarla en el seno de las nuevas
Amigas.... Todo eso
Querría.... con mis miradas
Traspaso las ventanas y traspongo
Los umbrales, velados por mamparas
De incienso...
Y camino en la noche, locamente
Bebiendo con mis huesos el rocío,
Embriagado de él, con él perdido
En la noche rosada...
Desde lejos,
Rondo el tálamo único,
Alto y enorme
En el centro de la gran alcoba
Que es toda la noche y del que ahora

Sube el alba a los cielos
Con la desnudez de las mujeres
Y no me atrevo
A saltar sobre él... Con mis dos manos
Aprieto el haz de venas
Que me hincha la garganta.... Me contengo
En mi gran avidez por la vergüenza
De remedar el gesto de los canes
Ante los blancos muros... ¿No debemos
Superar a los canes lúbricos
Ser algo más que perros? ¿No hemos visto
Sus cabriolas también bajo la sombra
Doble de nuestros lechos? Me sonroja
La analogía del Can. Y me refreno
Aunque mi corazón deba saltar
Como una lámpara en mi mano ardiente
Y me alejo en la tiniebla blanca
Y en la aurora
De nidos deshojados
Hacia el largo viaducto que ahora tiene
Blancos fanales como las consolas...
No; mi cuerpo
No se debe curvar sobre los lechos
En que el deleite sangra; mi alma tierna
Debe superar el amor triste
E impuro de los canes! Una pura
Ternura fraternal será la mía ..
Mi frente se alzará no hasta los tálamos
Sino hasta el cielo inmenso
Que la aurora me oculta,
Elevándose larga como el árbol
Desnudo del invierno hasta alcanzar
El azul y los astros
Y el alto techo en el que se dibuja
Como una redondela de luz
La frente de la hermana virgen
Que tiene una nube de sahumerio
Por encima de las rodillas.

R. CANSINOS-ASSÉNS.

LIBROS

LES ABSÉNCIES PATERNALS

POR

JOSÉ M.ª LÓPEZ-PICÓ.

HACE tiempo que somos amigos y admiradores de este gran poeta catalán. Seguimos sus pasos en sus «Moralitats i pretextos» de «La Revista», esta serena publicación de Barcelona. Hemos leído sus comentarios a libros actuales y sentimos por él los sentimiento confraternales de una gran coincidencia espiritual.

De vez en cuando recibimos un libro cuidadosamente editado, un *homenatge cordial* de José María López-Picó.

Cortamos las hojas del libro con avidez y leemos sus páginas adonde hallaremos siempre, como en el otro gran lírico catalán contemporáneo—Josep Carner—un trémolo mediterráneo que resuena dentro de nuestro espíritu latino. Y lo mismo que en «Cants i al legories» y en «L'instant, les noses i el cantic seré» en «Les absencies parternals» encontramos ese amor a la naturaleza, a la tierra, al mar, a la lluvia. Ese amor a la ciudad... La lluvia y el llanto..,

Perqué ha plogut sabem l'entendriment.
Perqué hem plorat mai no em serás absent.

El enternecimiento es todo el arte de López-Picó. Toda su poesía es un *cantic seré*. Su alma nunca estará ausente de sí misma. El podrá despedirse de sus hijos y volver luego, diciéndoles:

Vindre descalç a la cambra on dormissin i callaré, que el meu cant no us desvetlli.

Pero

Tots els camins tau una sola imatge.

—

UMBRALES

POR

ANTONIO ESPINA GARCIA.

Este es un primer libro que inquieta y desconcierta. Es un viril comienzo de un gran lírico. No es Espina una esperanza es, con su primer libro, una realidad: es un poeta.

No es un versolibrista; pero no es

tampoco un retórico. Mallarmé y Verhaëren diéronle un rumbo y él siguió por él horro de influencias.

No sigue el rumbo futurista ni tampoco es un hermano de Mauricio Bacarisse, que hace un culto del esfuerzo; pero es el hombre moderno: lleno de ideas y descreido; con el convencimiento de su potencia cerebral, que cruzó velozmente

desde el Este de Euclides al Oeste de Tales,
desde el Norte de Buda hasta el Sur de Voltaire.

Lo que no entra en nuestro modo de ver el arte—aunque hayamos hecho del eclecticismo nuestra estética—es el inmiscuir la prosa más prosa de la vida con los versos más líricos. Hay que tener un dominio absoluto del *métier*, como lo tenía el divino Stéphane, para hacer otro «Nuevo solo de luna».

En castellano solamente un americano, Evaristo Carriego, el autor de «La costurerita que dió aquél mal paso» pudo hacerlo de una manera gloriosa.

A pesar de esto, Espina, con su libro «Umbrales», donde hay un «Claro de luna» maravilloso, ha ornado su puerta con mirtos y laureles enguirnaldados hasta el infinito...

ROGELIO BUENDÍA.

POETAS HISPANO-ARÁBIGOS

De Ibn Sará, de Sevilla.

(Beni-d-dunia bi-yájlin adamú-ha)

Los hijos del mundo, por ignorancia, lo enaltecen.—Se enseñorea de ellos y es, sin embargo, cosa vil.—Riñen por él unos con otros.—Riña de perros por un hueso.

(*Teryema* R. C.-A.)

(Poesías inéditas)

Neo-lirismo.

De 1910 a 1918.

«SILENCIO» (1)

Estoy solo,
solo sobre esta fría altura
y ante el espacio inabarcable
Pero hay alas,
alas en torno mío...
alas secretas...

¡ALAS!...

Yo sé que este silencio
es el resúmen de todos los ruídos...
Veo en el mar,
trazada,
UNA ESTRELLA DE ESTELAS...

Mil barcos,
desde distintos puertos,
por mil diversas rutas,
llegaron, fatalmente,
hasta un mismo naufragio...

Unos eran veleros,
otros eran remeros,
otros tenían fuego en las entrañas
y músculos de acero...
Veo agitado el aire
de temblorosos círculos,
de voces silenciosas..,

Son las ondas sonoras
del etéreo lago
formadas al caer de las palabras...

Me figuro que soy un cero entre unidades,
un eje, un polo, un centro...

Me figuro que soy un pararrayos,
firme en el más audaz de los galayos...

(1) Esta poesía pertenece al libro que, con el lema *Silencio*, fué premiado por la Academia de la Poesía, en la sesión inaugural verificada en el Ateneo de Madrid el día 6 de Noviembre de 1911, bajo la presidencia de S.S. M.M. y la plana mayor de los poetas castellanos.

Me figuro que soy como una antena,
por que hasta mis oidos
llegan todos los ecos de todos los ruidos...
¡Que insondable silencio
que emoción!...
Me figuro, Dios mío,
que en el mundo no late
más corazón
¡QUE EL MIO!

(1910)

***

LLOVIA

Llovía,
oí una canción,
y lloró mi corazón
¡MIENTRAS BESABA AL RECUERDO!
Entonces,
a través de la inmensa cortina goteante,
brilló, como un diamante,
el SOL, todo mojado...
Era el OJO, testigo de todo mi pasado..
¿Lloraba, acáso, por mi gran pecado?..
¡LLOVIA!...

***

INVIERNO

Con su carga de nieve
ha llegado el invierno...
¡SOLO HAY CALOR EN EL CEMENTERIO!

(1918)

GOY DE SILVA.

Cuento quincenal

La lección

Los violines decían los motivos embriagantes de un *fox-trot*... La luz profusa de las arañas de cristal, doraba los altos espejos, los tapices, las columnas de floridos capiteles, y chispeaba en las pedrerías de las rubias cabezas de las damas, ondulantes por el baile, y matizaba, con los suaves tonos de las rosas de té, los hombros desnudos.

La Marquesa celebraba una de sus espléndidas fiestas. Sus treinta años de galantes frivolidades le habían dado la práctica de estas cosas, y ningún salón aristocrático vefase tan concurrido, en tales casos, como el suyo. Era una mujer experta, adorable y viciosa, con una ligera chispa de ironía en los ojos profundo y largos, de temblorosas pestañas, y unos labios en flor, llenos de dulces incitaciones. Había bailado durante toda la noche, frenéticamente, abandonada en brazos de Fernando, aquel adolescente rubio, lindo como un Antinóo, delgado y flexible como un arco, y sentía, bajo el roce de las leves ropas interiores, su piel cubierta de sudor, transpirando, en los voluptuosos movimientos de la danza, todos los deseos ardientes de su carne. El joven la ceñía con fuerza, casi suspendiéndola, excitado, en su ignorancia del amor, por la fragancia de la nuca dorada, que se le mostraba en rápidos instantes, al inclinar ella la cabeza, y por los senos agitados, oprimidos contra él, como dos magnolias embriagadas de aromas, y en la gruta de nácar de su oreja, le murmuraba palabras confusas y vehementes, que ella acogía sonriendo, sonriendo, sonriendo...

En sus ojos profundos y largos brillaba una ligera chispa de ironía.

La Marquesa, era así, un tanto burlona, aún en los momentos deliciosos en que amaba...

Pasaron al *buffet*. Fernando escanció champaña, y los finísimos cristales de las copas, se coronaron de burbujeantes guirnaldas de espumas. Ella prefería *chartreusse*, porque era dulce como sus labios. Después, tomó unos frutos escarchados, y mientras se los

comía golosamente, colgándose del brazo del joven, marcharon al jardín,

A él se le notaban inauditas impaciencias. Ella sonreía, sonreía, y caminaba lenta. En la puerta del *hall* se detuvo, en el intercolumnio, ante la marmórea escalinata, En el cuadro de luz, que desde el interior proyectábase sobre el jardín, se destacaba, elegantísima, con su traje claro, de largos vuelos, su tocado rubio, constelado de esmeraldas, sus hombros y sus brazos desnudos, y sus labios en flor, llenos de dulces incitaciones. A lo lejos, las frondas ofrecían la penumbra de sus doseles, En el cielo había una fantástica cabalgata de fulgurantes antorchas. Tratando de seguir adelante, Fernando suplicó:

—Ven, Marquesa mía, tengo ansias de tenerte a solas...

Ella sonreía, sonreía... Sus ojos, profundos y largos, chispeaban irónicos.

Con infinitas insinuaciones en la voz mimosa, preguntó:

—¿Y no me admiras?

En el centro del cuadro de luz, como envuelta en un halo de oro, triunfaba su figura.

—Si, te admiro—repuso Fernando—ahora y siempre no podré hacer otra cosa que admirarte; pero ven, donde no nos vean, donde estemos solos para amarnos...

Descendió, paso a paso, y apoyándose en el joven, dijo ella:

—¡Oh, mi pequeño impaciente, mi querido ignorante del amor! Nunca debían transcurrir más lentos los instantes que cuando se ama, nunca debíamos hacer más prolijos los pequeños detalles, ni acumular tantos obstáculos como antes de la realización del amor, ¡Es tan largo el tiempo que hay después para olvidar!

Caminaban por los senderos bordeados de boj. La arena crujía bajo sus pies como cristales rotos.

—Has perdido un bello instante—dijo, soñadora, la Marquesa—Si tu hubieras sido el Andrea Sperelli de *Il Piacere*, te habrías arrodillado en la gradería, exclamando: *¡Adoremus!*.

—Soy muy joven, Marquesa,—repuso Fernando;—en mí, todo es impulsivo, y no poseo aún la premeditación de los grandes gestos. ¿No encuentras algo de falso en esas actitudes?.

—¡Qué importa, si son bellas!

Llegaron a un kiosco todo nevado de rosas blancas, donde, en el centro, alzábase sobre un plinto, un silvano de retorcidos cuernos y bondadoso rostro burlón, tocando los dobles carrizos de una flauta. Allí, Fernando, enlazando a la Marquesa por la cintura, intentó sentarla sobre sus rodillas. Crujieron, chafadas, las sedas del traje, y al asirse ella a un rosal para sostenerse, cayó sobre ellos un albo diluvio de pétalos perfumados.

—Espera, mi pequeño impaciente; no tengas prisa. ¿Ves? Me he hecho daño.

Y le mostraba un dedo, donde la sangre fingía un rico engarce de rubíes.

—Lo sanará mi boca, ansiosa de tu sangre y de tu carne. No prolongues estos atormentados anhelos, que tu cuerpo, lleno de pasionales vibraciones, provoca en mi alma. Permíteme saciar en tí mi sed, como en un ánfora colmada, y deja que sobre tus ojos se tornen estrábicos los míos, en un instante de placer inmortal...

—¿Y después..?

—¡Qué me importa el después!

—*La carne es triste*...

—La carne es divina en la eternidad de las Primaveras.

Las notas de los violines llegaban hasta allí, suspirantes; las rosas blancas del kiosco, temblaban, como rizados

tules, al soplo de la brisa, y los labios en flor de la Marquesa se ofrecían llenos de dulces incitaciones. Fernando mordió en ellos, como en un fruto jugoso, obligándola a tender hacia atrás la cabeza, en una actitud dolorosa. Después, dijo ella:

—Es así, mi querido ignorante del amor, como se besa.—Frunció los labios, formando con ellos una delicada campánula de púrpura, y aplicándolos sobre los del joven, sorbió prolongadamente, golosamente, hasta darle la sensación de un escape de vida. Luego, le besó en los ojos, en el cuello, en los oidos, le envolvió en la onda perfumada de sus ropas, y le entregó su carne de seda, tibia, vibrante, agitada por lúbricos movimientos. Y en el instante copulativo, ella tuvo fuerzas increibles para estrecharlo con la locura del paroxismo.

Habían enmudecido los violines. La Marquesa, tendida aun, murmuró:

—Márchate, Fernando, antes que te vean.

Obedeció el joven, después de besarla por última vez, con un tanto de indolencia en la actitud. A través de la verja, dijéronse adiós con las manos. Luego, incorporándose ella, estuvo largo rato contemplando el silvano que se alzaba en el centro del kiosco.

—Quiero—dijo-como la ninfa de Verlaine, acariciar tus cuernos dorados con una rama de aliso. Esta noche lo he dado todo sin recibir nada en cambio, mientras sonreías burlón, oh tú, que al desaparecer de los bosques, te llevaste el secreto del placer.

Las rosas, al alba, tenían la lívida blancura que prestan las noches de orgía...

LUIS MOSQUERA

Rosa pánica.

Bajo los lauros
van los centauros;

forman sus voces
líricas gestas

que huyen veloces
por las florestas.

Entre laureles
van los tropeles

a los ignotos
mares remotos;

va en la mesnada
Belerofonte;

¡tropa embriagada
del horizonte!

Hacia las linfas
vuelan. Las ninfas

no oyen los pasos
de esos pegasos.

(Folo,
ardiente y solo,
oculto en la penumbra que dá el halo
de un laurel-rosa,
acecha
—no ya la flecha
en su mano robusta, sino el falo,—
por si la hermosa
pasa como una lira melodiosa
cantando a las estrellas una endecha.)

ADRIANO DEL VALLE.

Manén.

Los arpegios cristalinos, los harmónicos escalofriantes se sucedían en un vértigo ultraterreno, cuando bullía en nuestra mente esta idea ¿que poder maravilloso puede tener un artista para cautivar de semejante modo, en suspesión

anímica a todo un auditorio? ¿Es el encanto de la obra que se interpreta? ¿Es por ventura el instrumento mágico lo que hace vibrar nuestras más íntimas fibras? ¿Será tal vez el continuado estudio, la escuela perfecta de ejecución y dicción la que arrebata al público y causa estremecimientos de pasión? Nó, contestábame yo mismo absorto aún y embriagado por las oleadas de harmonía, no es nada de eso lo que nos llega el alma, lo material y tangible solo puede hablar a nuestros sentidos; para que haya un algo que estremezca nuestro fondo emotivo, tiene que haber una causa de más exquisita y delicada esencia; para conmover a las multitudes es preciso que antes se haya educado el corazón. Entonces es facil con la más sencilla melodía producir efectos asombrosos, pues la obra interpretada, el más perfecto Stradivarius y el artista más eminente son tan solo los medios plásticos en que el espíritu halla facil expresión. Por eso hay dos clases de artistas: los verdaderos y los fals os.

Los primeros sienten el arte y son artistas natos, aunque sean torpes en la expresión o no hayan educado sus potencialidades.

Los segundos a fuerza de estudios y perseverancia consiguen ser brillantes concertistas y ejecutantes prodigiosos, pero no pueden sentir nada hondo y transcendente enmedio de la evalancha de notas con que destumbran a los oyentes.

Pero hay un tercer grupo más raro y perfecto que auna el sentimiento del artista nato con el virtuosismo del artista a la fuerza, y a esta categoría debemos designarla con el nombre de artistas completos.

Tales son los casos menos frecuentes en la historia de la música y no es pequeña fortuna que tengamos algún que otro ejemplar entre los concertistas españoles. Manén es seguramente uno de estos raros casos y por eso domina al público desde el momento en que comienza a vibrar el violín, Esa vibración es harmónica con las vibraciones de nuestra alma que solo conoce la divina música de las esferas y por eso el arco vulgar del violinista profesional se transforma bajo el poder de la emoción en símbolo viviente de las sublimes enseñanzas pitagóricas.

PARSIFAL.

EL MADRIGAL DE TUS SORTIJAS

Oh tus sortijas líricas...
J. R. Jiménez.

Como un aroma de flores exóticas me llegó de tus manos...

Bajo el pálido artificio luminoso de las grandes ampollas eléctricas, esta noche las he admirado largamente, extáticamente.

La dulce pedrería de tus sortijas las llenaba de constelaciones.

Tenían un anillo antiguo, de un oro viejo con dos corazones rojos.

Otro era tan leve, tan leve, que tu dedo parecía cercenado y engarzado luego a tu mano con un hilo de oro.

En otro conté hasta trece piedras, casi microscópicas, que ponían una como rociada de estrellas en la extrema palidez de tus manos.

Oh tus manos líricas, como cercenadas en las muñecas por dos finas pulseras de oro! Eran, en la sombra de tu falda, como las manos truncas de una virgen antigua dispuestas sobre un altar negro para no sabemos que horrendo sacrificio.

Y, como una ofrenda trágica, sangraban en tu anular los corazones de tu sortija.

LUCIANO DE SAN-SAOR.

ANTOLOGÍA

Un epigrama de Marcial.

Estímese como se quiera la obra de Marcial, «es lo cierto—dice González Garbín—que el chispeante ingenio de Bílbilis ha dejado el tipo del punzante epigrama, que en las literaturas posteriores se han complacido en imitar todos los poetas». Frívolo y obsceno en la forma, Marcial, en el fondo, es tan severo como Juvenal; su arte, riendo, fustiga los vicios de la envilecida sociedad de su época, poniendo en la picota a todos los libertinos romanos. Además, la elegancia y delicadeza de su estilo, tan correcto no obstante la precipitación con que escribía; su latinidad, natural y sobria, contrastando con el amaneramiento y la hinchazón de los escritores de aquel siglo, y su gracia, verdaderamente inimitable, hacen de él—como afirma Giles y Rubio—«el poeta más sincero y genial de su tiempo.»

LOS BESOS DE DIADUMENO.

Ad Diadumenum,
cujus oscula suaviter olere dicit.

Quod spirat tenera malum mordente puella;
Quod de Corycio quæ venit aura croco;
Vinea quod primis floret cum cana racemis;
Gramina quod redolent, quæ modo carpsit apis;
Quod myrtus, quod messor Arabs, quod succi- (na trita,
Pallidus Eoo thure quod ignis olet;
Gleba quod æstivo leviter cum spargitur im- (bre;
Quod madidas nardo sparsa corona comas:
Hoc tua, sæve puer Diadumene, basia fragrant.
Quid, si tota dares illa sine invidia?

Según el texto de la más clásica edición antigua del poeta, o sea la de las célebres medallas de Smids—Amsterdam, Gallett, 1701, 8.°,--cotejada con otras impresiones, que también posee el traductor, de 1539, 1611, 1652 y 1864.

A Diadumeno,
de cuyos besos dice que olían suavemente.

El aroma de una manzana mordida por la delicada boca de una joven; las fragancias del céfiro procedente de los azafranes coricios; los efluvios que exhalan los primeros albos racimos de una viña; los perfumes del prado en que la abeja acaba de libar; el olor del mirto; la odorífica Arabia; el ámbar reducido a polvo; las vagas nubecillas del incienso de Oriente; la tierra después de una llovizna de estío; la corona que ciñe una cabellera humedecida con esencia de nardo... Todas estas delicias, joven y esquivo Diadumeno, recuerda tu aliento purísimo. ¡Qué sería, pues, si completaras tus besos, dándolos sin avaricia ni crueldad!

MIGUEL ROMERO Y MARTÍNEZ.

De su traducción de los *Epigramas eróticos* de Marcial, Valencia, F. Sempere y C.ª, s. a. (1912), 8.°

EL NUEVO DÍA

Al hermano Pedro Garfias.

Va a amanecer, hermano.
Mira al azul difuso y sonriente,
levemente dorado,
con que se va a vestir el nuevo día.
Es una clara túnica de albos
resplandores. Es una
clara túnica igual que la de un desposado.

Mira al azul difuso,
mira al azul, hermano.
Por allí vino aquella
que una mañana se me entró volando
dentro del corazón, como una alondra,
y un día se fué dejándolo cerrado.

Mira al azul difuso,
va a amanecer, hermano.
Llega una nueva alondra, mensagera
de unos días muy amados
por mi ensueño, y mi ensueño,
como es bueno y es claro,
he de verlo cumplido
tal como fué anhelado.

Mira al azul difuso,
va a amanecer, hermano.
Oye cantar las aves madrugueras,
oye sus claros cantos,
ellos son cual las músicas aladas
de su voz. Vendrá acaso
revestida del sol, como la Virgen,
la risa clara y los ojos claros,
como la clara suavidad del sueño
que la anheló, el corazón de nardo,
y abiertos hacia mí, como la gracia
de una flor nueva, sus amantes brazos...

Mira al azul difuso,
va a amanecer, hermano.
Una nueva alborada
es una fiesta de fuegos sagrados.
Oye mi corazón cómo repica,
oye sus sones claros.
Va a amanecer sobre mi noche obscura,
va a amanecer sobre mi noche, hermano.
Abre mi corazón al nuevo día,
sobre mi corazón posa tu mano,
tu tierna mano enardecida y buena...
¡Abre mi corazón que está cerrado!

JUAN SOCA

Salmos del Ultra

El secreto de la luna

El liróforo de los treinta años dormía en una actitud supina en su gélido tálamo de célibe y la blanca almohada, donde se hundiera su cabeza, aparecía, en la luz incierta de la estancia, como un albo turbante desceñido: he aquí, que sus ojos brillaban con fulgores de magia, porque, infantilmente, soñaba con el Nirvana oriental.

Mas, de súbito, despertó. Envuelta en los pizzicatis temblorosos del violonchello se dejaba sentir la eterna serenata que Pierrot, como un sahumerio de incienso, elevara a su amada, la pálida luna.

Entonces, con su más dulce acento, el Poeta dijo:

—¿Qué desconocido misterio, oh Pierrot ingénuo, es el que te impulsa a turbar mi sueño, para llenarme el alma de congoja y de melancolía, en esta serena noche blanca, en que una estrella rutilante me ha revelado el enigma de tu novia cautiva? Pobre Pierrot, rompe, si no quieres caer en el ridículo más espantoso, tu violonchello, baja hasta besar la tierra el harmonioso arco, fija tu mirada vagorosa, que por el dolor se ha hecho hermana gemela de la mirada mía, en mis soñadores ojos de lirista ultraterreno e inverosímil.

La estrella temblorosa habla:

La luna, en nuestros jardines célicos y maravillosos, no es más que una blan-

ca bola de jugar al Polo olvidada en un campo de azur.

Pero los Poetas seguiremos ofreciendo holocausto por *sæcula sæculorum* a la luna.

El canto a la madre

Como el nombre de Madre nada existe tan sonoro y harmonioso, bien pudiera decirse que es una palabra taumatúrgica, quizá omnipotente.

En los momentos de hastío y de renunciamiento terreno, compadezco a los que no supieron amarla, a los que la ultrajaron y escarnecieron. Oh Barba de Bronce, de tu augusto recuerdo histórico debiera de quemarse la página ignominiosa de tu matricidio.

Porque una madre es como un plenilunio en la campiña, todo lo inunda de una inefable y blanca poesía, las madres están nimbadas de blanco, de azul y de misterio; ¡oh madres inmaculadas!

Son, para los hijos náutas y aventureros, el puerto de salvación; tienen los bálsamos maravillosos que curan los dolores; sus palabras ingenuas y bondadosas nos hacen olvidar los fracasos tremendos e irremediables.

Bajo la influencia del hastío, quisiera ser Salomón, oh madre única, para cantarte, como él lo hiciera a Sulamita, suprimiendo lo que tuviese de sensual y atrevido, sustituyéndolo por lirios y azucenas del Valle de Jericó.

...En mi tálamo, el sol de un nuevo día me dora los piés: recuerdo con dolor los excesos de mi juventud así como también las noches perdidas en los antros del placer, en que impúdicas manos de hetairas coronaban mis sienes con guirnaldas de flores, como si fuera Baco, como si fuese un Fauno. ¡Oh qué asco...!

No me avergüenza decirlo ¡oh madre santa!; yo apetezco el lácteo jugo de tus robustas mamas, de tus blancas palomas de Madona.

En el ensueño te he visto en un lienzo del Perugino: tu eras la Virgen y yo tu hijo amado. Oprimían tu índice y el dedo del corazón el rubí de tus coronas pentélicas...; y era todo esto como una interrogación a mi alma que sentía la tristeza de la juventud madura, la tristeza infinita del hombre que no sabe para qué ha venido a la tierra.

¡Oh mis dulces lágrimas de sincero arrepentimiento, copiosamente derramadas por mi obstinación en el pecado, por mi incredulidad, por mis culpas, Señor, por mis grandes culpas...!

¡Madre, que sea yo siempre el niño del Perugino! ¡Oh, no embadurnes tus pezones! Tengo miedo de las adulaciones de los hombres así como de las falaces promesas de las mujeres. Soy un peregrino lírico y nadie me comprende en este gran desierto de la vida. ¡Oh que hermosos surtidores inagotables brotan perennemente de los calostros de mi madre blanca!

Si alguna vez pesase sobre mí la afrenta de la desgracia, igual que la Magdalena, mi madre derramaría sobre mis piés el perfume de nardo.

Por eso, me estremezco como un junco en la soledad de mi tálamo de hombre célibe, y reconocido de gratitud me postro a tus plantas, oh madre única, como si fuese un arco, como los cuernos invertidos de la luna, atributos de la inmaculada santidad de mi madre prodigiosa e incomparable.

¡Oh, Turrys Eburnea!

ISAAC DEL VANDO-VILLAR

PIDA V. CAFES MARCA

El Barco

El mejor, el mas selecto.

Especialidad en torrefacción concentrando su aroma.

Despachos:

Imágen, 13 y Alcázares, 1.

SEVILLA

DAMAS

Música - Pianos

Instrumentos

Discos - Odeon

SEVILLA

SANITAS (SOLDIS)

EL MEJOR DESINFECTANTE. MICROBICIDA PARA AGRICULTURA, GANADERÍA E HIGIENE

SANITAS (POLVOS)

SIN RIVAL CONTRA TODA CLASE DE INSECTOS Y PARA USO DOMÉSTICO :-: :-: :-:

JABON "SANITAS"

EL MEJOR DEL MUNDO COMO MEDICINAL Y DE TOCADOR

(The "SANITAS" Company Limited) Londres

CONCESIONARIOS: Mole y Welton

Almacenes y Oficinas: Plaza San Agustín, 2 y 3

Telegramas y telefonemas: SANITAS-SEVILLA

Telèfono núm. 463

SEVILLA

Café Moka

ES EL MEJOR

SIERPES, 61

Cervecería España

Sánchez Borrero y C.ª

S. en C.

VINOS Y COÑACS

Especialidad FINO BORRERO

Jerez de la Frontera

Montes Sierra e Hijos

BANQUEROS

(Sucesores de Huidobro)

LOCOMÓVIL

Sebastián Antolín Calvo

Oficina técnica y escritorio:

SAGASTA, NUM. 23

Teléfono, 350: **Almacenes, ALMANSA, 4**

SEVILLA

Máquinas de vapor, eléctricas e hidráulicas.
Aparatos modernos para fábricas de harinas.
Máquinas industriales y herramientas.
Chapas de hierro y tuberías de todas clases.
Aceites y grasas minerales lubrificantes.

SE REMITEN PRESUPUESTOS Y TARIFAS

ALMACÉN DE MUEBLES

DE

Alejandro Velasco

FERIA, 23.—SEVILLA

Compra y venta de antigüedades y objetos de Arte.-Se alquilan mantones bordados y mantillas.-Se compra lana usada.-Se alquilan y venden trajes de toreros y picadores, y todo lo perteneciente a este arte.

Representante:

Casto Muñoz

FLANDES, 9

Grandes Almacenes

EL AGUILA

Sierpes núms. 70 y 72.--Telefono, 18.

SEVILLA

SUCURSALES

Madrid, Barcelona, Alicante, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena Gijón, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander. Valencia, Valladolid, Zaragoza.

Ropas confeccionadas para caba lero, señora, niño y niña

Peletería, Camisería, Géneros de punto, Corbatería, Guantería, Sombrerería, Zapatería, Paraguas, Bastones y Artículos de viaje.

= PRECIO FIJO = VENTAS AL CONTADO =

Luís Piazza

Plaza de San Fernando, 5

SEVILLA

Gran fábrica de Pianos y Armoniums

Casa fundada en 1850

Premiada en varias Exposiciones

Pianos y Armoniums extranjeros

Gramófonos y Discos

Agente exclusivo en las provincias de Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba, Málaga, Granada, y Almería. del PIANOLA-PIANO AEOLIAN Inmenso surtido en rollos para los mismos Pidánse calálogos. Seremiten gratis

La Española

CONFITERÍA

PASTELERÍA

ULTRAMARINOS

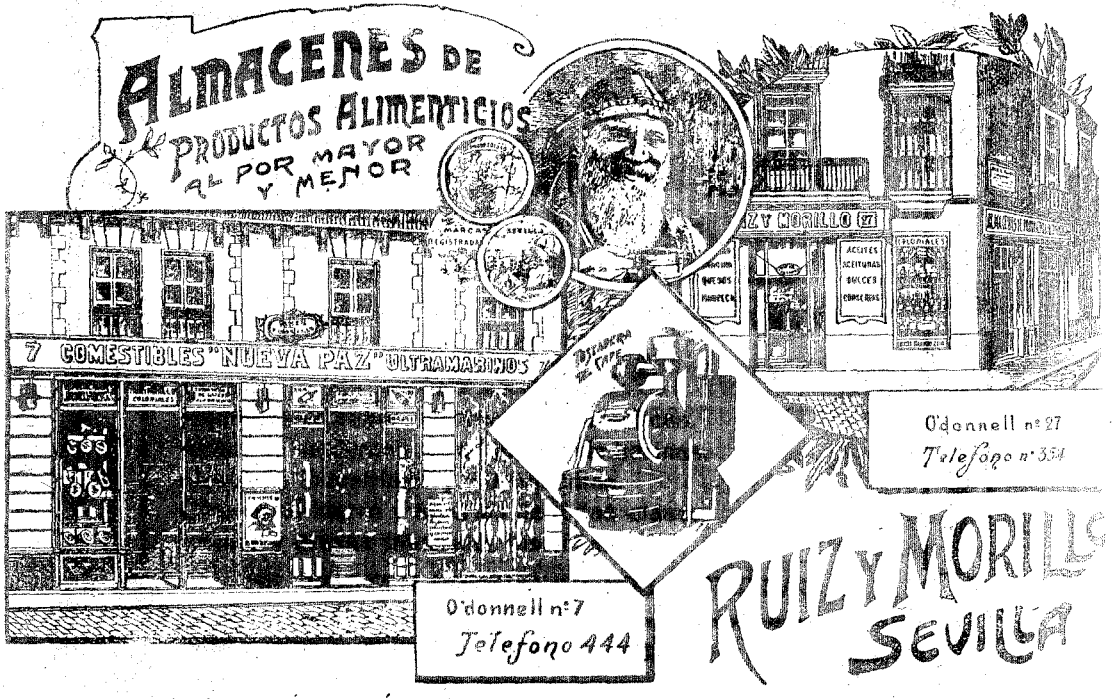
Astelmo de Rueda y Mora

Tetuán, 27.--Teléfono, 941.

SEVILLA.

Casa especial para bombones

EL GUSTO MÁS DELICADO COMPRA EN "NUEVA PA



LA ECONOMÍA DOMÉSTICA SE RESUELVE COMPRANDO EN ESTA CASA

Banco Hipotecario de España

Préstamos sobre fincas rústicas y urbanas en toda España, al interés del 5 por 100 anual, por tiempo de 5 a 50 años, se hacen operaciones sobre fincas aunque estén hipotecadas, se anticipan cantidades sin interés hasta realizar los préstamos.

ESTA AGENCIA TIENE ENCARGO DE VENTA Y COMPRA DE FINCAS RÚSTICAS Y URBANAS

AGENCIA, UNIÓN 1, TRIPLICADO

HORAS DE OFICINA DE 12 A 5